

lleno de líquido ó poco menos. Como consecuencia de la tensión á que estaba sometido el intestino grueso, sobrevino un colapso que colocó al enfermito tocando ya con el extremo de sus rosados dedos al aldabon de oro de la Gloria. Felizmente el caso terminó favorable para la Ciencia, el niño reaccionó á los estímulos que se emplearon.

Dedúcese de la observación de estos dos casos:

1.º Que apesar de las razones anatómicas en que se apoya la Fisiología para demostrar la imposibilidad del paso al intestino delgado, de los líquidos contenidos en el grueso, existen ocasiones en las que bien sea por anomalías anatómicas, bien por circunstancias relacionadas con la edad del enfermo, debilidad del mismo, bien por la fuerte presión de columna líquida, ó por varias de estas circunstancias reunidas, el contenido del intestino grueso vence el obstáculo que oponen las valvas de la válvula ileocecal é invade el intestino delgado desde el cual al estómago á través del piloro es ya facil y la expulsión al exterior por vómitos mucho más.

2.º Este orden de hechos que sería una ventaja poderlo realizar en determinadas circunstancias, no solo es escepcional sino que debemos evitarlo, pues se desprende de los casos referidos, que se originan trastornos graves dependientes de la acción mecánica directa (estado asfíctico por compresión de los órganos abdominales que distendidos brúscamente impiden el libre funcionamiento del diafragma y los movimientos torácicos); y

3.º Suceden otros fenómenos reflejos especialmente sobre el corazón que se colapsa por trastornos nerviosos, como consecuencia de las relaciones anatómicas de inervación (pneumogástrico y gran simpático) existentes entre los órganos abdominales y la noble víscera cardíaca. Si ambas acciones, directa y refleja, se asocian, deben originar la muerte del paciente, máxime si como es de suponer son los niños los que pueden padecer con frecuencia lo ocurrido á los que yo he tenido ocasión de asistir.

El paso de líquidos á través de la válvula de Bauhin lo han conseguido en sus experimentos en cadáveres Cruveilhier y Marshall-Hall y este en el vivo no ha logrado más que inyectar el intestino grueso adoptando para ello el sujeto diversas posiciones que favo-

reciesen por acción de la gravedad el paso del líquido hasta ocupar todos los trayectos del colon.

Cantani, inyectando aceite por el recto, con un irrigador, dice que lo hace salir por la boca, resultado que muy rara vez ha conseguido Dujardin-Beaumetz.

En los Estados Unidos ha llegado á ponerse en práctica como procedimiento terapéutico al uso, la irrigación forzada hasta vencer el paso de la válvula ileocecal. Me abstengo de comentar semejante proceder, porque á todos se nos alcanza las consecuencias desagradables á que puede dar lugar.

En la práctica de los lavados intestinales en los niños, hemos pues de ser muy cautos, y por suficientemente ilustradas que nos parezcan las personas que los hayan de efectuar, debemos de informarlas repetidamente respecto á la clase de sonda que deban emplear, longitud de la misma que deba penetrar en el intestino, cantidad de líquido para cada lavado y altura á que deba ponerse el depósito irrigador. No me detengo en detalles que ofenderían la ilustración de los lectores.

Yo propongo para evitar accidentes, la construcción de una sonda de goma flexible que midiese unos 30 centímetros de larga y de diversos diámetros relacionados con la edad de los enfermos; que empezase por ser cilíndrica en una longitud de unos 7 centímetros para poderla adaptar á la cánula del irrigador, y que á partir de la distancia dicha, como una mitad de su circunferencia se rehundiese sobre la otra mitad adaptando el conjunto la forma acanalada hasta terminar, siendo nuevamente cilíndrica en unos diez centímetros, acabando por un solo y amplio orificio circular. De esta suerte la corriente de entrada no sería interrumpida, pues la presión del líquido mantendría siempre separadas las paredes de la sonda en su porción acanalada y una vez distendido el intestino sin alcanzar gran porción llegaría á dilatarse alrededor de la porción terminal cilíndrica de la sonda y seguiría el líquido para su salida la canal de la misma que si por casualidad algun cuerpo extraño obstruyese impidiendo la salida del líquido, un ligero movimiento á la sonda facilitaria prontamente que corriese de nuevo.